

Democracia y procesos electorales

en América Latina 2024

POR

Uriel Warr

Pasante Faro UDD

Political Science - NC State University

Miguel Ángel Fernández

Subdirector Académico Faro UDD

PhD Political Science - Boston University

Jorge Cordero Frigerio

Profesor investigador Faro UDD

Magister en Estudios Políticos

RESUMEN

Esta nueva edición de Faro en Debate examina el estado de la democracia en América Latina durante 2024 a través de sus elecciones. El análisis abarca diversos procesos electorales, desde la controversial victoria de Bukele en El Salvador, hasta las elecciones en México marcadas por la violencia política, las municipales en Brasil y Chile que mostraron cambios en las preferencias electorales, y la cuestionada reelección de Maduro en Venezuela.

Estimados Lectores

La democracia en América Latina atraviesa un momento crítico que demanda nuestra atención urgente. Los datos son alarmantes: solo tres países de la región son considerados democracias liberales plenas, mientras que cuatro de cada diez latinoamericanos viven bajo regímenes autocráticos. El 2024 ha sido particularmente revelador, con procesos electorales que han puesto a prueba la resistencia de nuestras instituciones democráticas y han evidenciado tendencias preocupantes en varios países de la región.

Este ensayo ofrece una visión general de los principales procesos electorales de 2024, desde la controvertida reelección de Bukele en El Salvador hasta las recientes elecciones municipales en Brasil y Chile. A través de un examen minucioso de cada caso, se identifican algunos patrones emergentes y desafíos que persisten y que nos permiten comprender mejor el estado actual de nuestras democracias, sus vulnerabilidades y los riesgos que enfrentan los diferentes sistemas políticos latinoamericanos.

La evidencia presentada en este documento no solo busca contribuir con un repaso general de los resultados electorales de países latinoamericanos en miras de aportar al debate público, sino también en entregar una herramienta para tomadores de decisiones, analistas y ciudadanos comprometidos con el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Comprender estas dinámicas y saber sobre lo que pasa en la región es fundamental para diseñar estrategias efectivas que protejan y revitalicen los valores democráticos en América Latina.

Jorge Cordero F..
Editor Faro en Debate

“La región experimenta un proceso de erosión democrática, con cuatro de cada diez latinoamericanos viviendo bajo gobiernos autocráticos”

Uriel Warr



Introducción

La evolución de la democracia liberal en las últimas décadas ha sido compleja y, en muchos aspectos, alarmante. Según datos del V-Dem Institute, en 1989, el 13% de la población mundial vivía en democracias liberales. Sin embargo, para 2022, este porcentaje había disminuido al 9%. Este declive contrasta con el auge de las autocracias electorales, que han pasado de albergar al 7% de la población mundial en 1989 a un sorprendente 35% en 2022.

En América Latina, la situación es particularmente preocupante. Solo tres países de la región —Chile, Uruguay y Costa Rica— son considerados democracias liberales plenas. La región experimenta un proceso de erosión democrática, con cuatro de cada diez latinoamericanos viviendo bajo gobiernos autocráticos. Es decir, apenas el 5% de la población en la región vive en regímenes democráticos liberales.

La conceptualización de la democracia en América Latina ha evolucionado significativamente desde los procesos de independencia del siglo XIX. Inicialmente influenciada por los ideales liberales europeos y norteamericanos, la democracia en la región ha enfrentado desafíos únicos derivados de su historia colonial, estructuras socioeconómicas y diversidad cultural.

Durante gran parte del siglo XX, la región experimentó ciclos de gobiernos autoritarios y democráticos. La llamada "tercera ola" de democratización, iniciada en la década de 1980, marcó un punto de inflexión, con la mayoría de los países latinoamericanos transitando hacia sistemas democráticos. Sin embargo, este proceso no ha sido lineal ni uniforme, y la calidad de estas democracias ha variado significativamente entre países y a lo largo del tiempo.

II. Panorama actual: procesos electorales 2024 y principales tensiones

El panorama democrático en América Latina presenta una diversidad considerable en términos de calidad y estabilidad institucional. Un análisis detallado de las elecciones recientes en varios países de la región revela tanto avances como retrocesos en la consolidación democrática, ofreciendo un cuadro complejo de la salud de las instituciones democráticas en la región.

En **El Salvador**, las elecciones presidenciales de febrero de 2024 resultaron en una victoria abrumadora para el presidente Nayib Bukele y su partido Nuevas Ideas (NI). Bukele obtuvo el 82% de los votos, en una elección que atrajo al 52% de los votantes habilitados, incluyendo un número récord de 330.232 votos desde el extranjero (Ayala, 2024). Esta victoria, sin embargo, ha sido objeto de controversia. La oposición ha cuestionado la integridad del proceso electoral, alegando irregularidades y posibles interferencias.

Un aspecto particularmente preocupante del contexto electoral salvadoreño es la declaración de un estado de emergencia que se ha prolongado desde 2022. Según la Organización de los Estados Americanos (OEA), esta situación ha resultado en la suspensión o modificación de libertades fundamentales, incluyendo la libertad de asociación, asamblea y defensa, así como cambios en la duración de la detención administrativa y la inviolabilidad de la correspondencia (OEA, 2024). Estas medidas, justificadas por el gobierno como necesarias para combatir la violencia de las pandillas, han sido criticadas por organizaciones de derechos humanos como Cristosal, que ha documentado numerosas violaciones de derechos humanos, incluyendo detenciones arbitrarias y muertes bajo custodia estatal (Cristosal, 2024).

La Misión de Observación Electoral de la OEA observó "una campaña electoral muy atípica e inequitativa" (OEA, 2024). Esta caracterización se basa en la concentración desproporcionada de propaganda política en un solo grupo político y la falta de debates robustos sobre ideas y propuestas entre los candidatos. Además, la Misión señaló que el Tribunal Supremo Electoral no monitoreó adecuadamente el uso de recursos públicos y propaganda gubernamental por parte del partido gobernante.

En **Costa Rica**, las elecciones municipales de febrero de 2024 se desarrollaron en un contexto de crecientes desafíos, particularmente en cuanto a la seguridad. El país experimentó un aumento significativo en su tasa de homicidios, alcanzando 17 por cada 1.000 habitantes en 2023, un incremento del 40% respecto al año anterior (Regidor, 2023). Esta situación ha llevado a debates sobre la necesidad de políticas de seguridad más estrictas, con algunos sectores abogando por enfoques inspirados en las medidas de mano dura implementadas en El Salvador. Sin embargo, figuras como la expresidenta Laura Chinchilla han advertido contra la adopción de tales políticas, argumentando que podrían amenazar las tradiciones democráticas del país (Regidor, 2023).

A pesar de estos desafíos, **Costa Rica ha implementado reformas significativas para prevenir la corrupción y mejorar la representatividad en sus procesos electorales.** Estas incluyen la limitación de la reelección indefinida de alcaldes y la implementación de la paridad de género horizontal en todas las posiciones electorales (Tribunal Supremo de Elecciones, 2023). Sin embargo, la participación electoral en las elecciones municipales fue relativamente baja, con solo alrededor del 32% de los votantes elegibles ejerciendo su derecho al voto (Sánchez, 2024).

En **Panamá**, las elecciones de mayo de 2024 se desarrollaron en un contexto de **descontento social y cuestionamientos sobre la integridad del proceso electoral.** José Raúl Mulino, del partido Realizando Metas, emergió victorioso con el 34% de los votos (BBC News Mundo, 2024). La campaña estuvo marcada por controversias, incluyendo la descalificación del ex presidente Ricardo Martinelli, quien fue condenado por lavado de dinero y eliminado de la contienda por el Tribunal Electoral meses antes de la elección (Solís, 2024).

El caso de Martinelli ilustra las complejas dinámicas políticas y judiciales en la región. A pesar de su condena, Martinelli mantuvo un alto nivel de popularidad, con una encuesta de Gallup Panamá encontrando que el 43% de los panameños reportaron que votarían por él (Malamud y Castellano, 2024). Este fenómeno refleja la persistencia de liderazgos carismáticos y populistas en la región, incluso en contextos de corrupción comprobada.

La **República Dominicana** vio la reelección del presidente Luis Abinader en mayo de 2024, con más del 58% de los votos. Sin embargo, la participación electoral fue históricamente baja, con solo el 54% de los votantes acudiendo a las urnas (Espinal, 2024). Esta **baja participación ha sido atribuida a una combinación de factores, incluyendo el descontento con el sistema político, la falta de confianza en las instituciones y un creciente desinterés en el proceso electoral (Acento, 2024).**

El gobierno de Abinader ha enfrentado desafíos significativos, incluyendo la necesidad de implementar reformas fiscales para abordar el déficit presupuestario y mejorar la calificación crediticia del país. El Fondo Monetario Internacional ha recomendado que la República Dominicana aumente los impuestos en un 2% del PIB y aumente el gasto en inversión pública y gasto social (Fernández-Corugedo et al., 2024). Estas recomendaciones presentan un desafío político significativo, dado que el aumento de impuestos suele ser impopular entre el electorado.

Otro tema controversial en la República Dominicana ha sido la cuestión del aborto. El país mantiene una prohibición total del aborto y un nuevo código penal que está pasando por el Senado ha generado protestas por mantener esta prohibición y relajar las penas por violencia sexual en el matrimonio (VOA, 2024). Este debate refleja las tensiones entre los valores tradicionales, fuertemente influenciados por la Iglesia Católica, frente a movimientos de corte progresista.

En **México**, Claudia Sheinbaum, del partido Movimiento Regeneración Nacional (Morena), fue elegida como la primera presidenta del país en junio de 2024, recibiendo más del 59% de los votos y ganando en 31 de los 32 estados de México (Zissis y Harrison, 2024). Sin embargo, esta victoria se produjo en un contexto de creciente violencia política. **Durante la campaña electoral, 37 candidatos fueron asesinados y cientos se vieron obligados a retirarse debido a amenazas de los cárteles (Díaz, 2024).** Esta situación plantea serias preocupaciones sobre la integridad de los procesos democráticos en México y la capacidad del Estado para garantizar elecciones libres y justas en todo el territorio nacional.

La seguridad pública sigue siendo un desafío crucial para la democracia mexicana. El gobierno del presidente saliente, Andrés Manuel López Obrador, ha sido criticado por su enfoque de seguridad, que incluye la disolución de las fuerzas policiales a nivel federal y local, y la dependencia de la Guardia Nacional para tareas de seguridad pública (Stevenson, 2024). La razón de las críticas ha sido por su poca efectividad en la lucha contra el crimen organizado y por sus implicaciones para los derechos humanos y el estado de derecho.

Cabe agregar que, en México, desde el gobierno de AMLO se ha impulsado una polémica reforma al Poder Judicial que amenazaría aún más su independencia, lo que podría terminar por concretar una deriva autoritaria en dicho país y erosionar sus instituciones.

En el caso de **Uruguay**, considerado uno de los sistemas democráticos más estables de la región, celebraron elecciones en octubre del 2024. Sin embargo, incluso este bastión de estabilidad democrática ha enfrentado desafíos recientes.

El gobierno del presidente Luis Lacalle Pou ha sido afectado por escándalos de corrupción, con seis de sus 13 miembros originales del gabinete habiendo dejado sus cargos debido a diversas controversias (MercoPress, 2021, 2023; Buenos Aires Times, 2023). Estos escándalos erosionaron la imagen positiva del presidente, cuya aprobación disminuyó de un 58% en marzo a un 48% en julio de 2024 (Ámbito, 2024).

Las recientes elecciones marcaron un significativo giro político, con Yamandú Orsi del Frente Amplio emergiendo como el candidato más votado. Delfín político del expresidente José "Pepe" Mujica, Orsi alcanzó un 45,4% de los votos, estableciendo una considerable ventaja de 17 puntos sobre su principal competidor, Álvaro Delgado del Partido Nacional, quien obtuvo 28.7%. Sin embargo, al no alcanzar ningún candidato la mayoría absoluta requerida del 50%, el país se encamina hacia una segunda vuelta que estará programada para el 24 de noviembre, donde se definirá el próximo presidente.

Esta jornada electoral también incluyó dos consultas populares que no prosperaron. El plebiscito para permitir allanamientos nocturnos solo logró entre 39% y 41% de apoyo, mientras que la propuesta de reforma al sistema jubilatorio alcanzó un respaldo similar, entre 36% y 41%, quedando ambas iniciativas sin efecto al no alcanzar el umbral necesario del 50% de los votos.

Brasil, por su parte, también celebró elecciones municipales en octubre de 2024, que sirvieron como un indicador para medir la popularidad del presidente Lula da Silva a mitad de su mandato. En general **el panorama político brasileño sigue siendo complejo, con una sociedad altamente polarizada y desafíos persistentes en términos de desigualdad económica y social**. La administración de Lula ha enfrentado dificultades para implementar su agenda, con su índice de aprobación cayendo al 33% en marzo de 2024 (Nicoceli y Croquer, 2024). Esta situación refleja los desafíos que enfrentan los gobiernos de izquierda en la región para cumplir con las expectativas populares que generan antes de llegar al poder, en un contexto económico global desafiante.

Respecto a los resultados de la elección, estas marcaron un claro retroceso para la izquierda y el Partido de los Trabajadores (PT) de Lula da Silva. Los partidos de derecha y centro-derecha se impusieron en 13 de las 15 capitales regionales en disputa, siendo especialmente significativa la victoria en São Paulo, donde Ricardo Nunes, respaldado por Bolsonaro, venció al candidato socialista Guilherme Boulos con un contundente 59.35% frente a 40.65%.

AEI PT solo logró mantener una de las 26 capitales brasileñas, mientras que el Partido Liberal de Bolsonaro obtuvo cuatro alcaldías capitalinas. El Partido Social Democrático (PSD), de centro-derecha, emergió como la fuerza con mayor poder municipal, controlando cinco capitales y más de 880 municipios. Particularmente notable fue la derrota de la izquierda en el cinturón industrial de São Paulo, incluyendo São Bernardo do Campo, cuna política de Lula, donde solo mantuvieron el municipio de Mauá.

En el caso de **Chile**, este celebró elecciones municipales y de gobernación el pasado 26 y 27 de octubre de 2024, en un contexto de cambios significativos en el sistema político del país. Estas elecciones fueron las primeras con voto obligatorio desde su restitución en 2022 y mostraron un giro hacia la derecha tradicional. La coalición Chile Vamos obtuvo 122 alcaldías, superando al oficialismo de izquierda (Contigo Chile Mejor) que logró 111, mientras que los independientes alcanzaron 103. Un resultado emblemático fue la victoria de Mario Desbordes (Renovación Nacional) en Santiago, derrotando a la comunista Irací Hassler con 51% de las preferencias contra 28%. Renovación Nacional se consolidó como el partido más exitoso con 38 alcaldías.

El Partido Republicano, que representa a una nueva derecha, logró sus primeras 8 alcaldías. **Estos resultados cobran especial relevancia como antesala de las presidenciales de 2025, donde Evelyn Matthei, de la derecha tradicional, lidera las encuestas.** El oficialismo por su parte, liderado por el presidente Boric, sufrió derrotas significativas, destacando la pérdida del emblemático municipio de Santiago, Puerto Montt, Independencia, entre otras. Sin embargo, mantuvo su control en Maipú, donde Tomás Vodanovic del Frente Amplio fue reelegido como el alcalde más votado del país, y logró una victoria importante en Puente Alto con el independiente de izquierda Matías Toledo, arrebatando este municipio a la derecha después de 24 años.

Finalmente, el caso de **Venezuela** sigue siendo **uno de los más preocupantes en términos de retroceso democrático en la región.** Las elecciones presidenciales de julio de 2024 resultaron en la reelección de Nicolás Maduro, pero estas han sido ampliamente cuestionadas por la oposición y la comunidad internacional. Alegaciones de fraude, manipulación electoral y represión de la oposición han socavado la legitimidad del proceso electoral (García Cano, 2024). La crisis política en Venezuela se ve agravada por una crisis económica y humanitaria sin precedentes, que ha resultado en la migración masiva de millones de venezolanos, creando desafíos adicionales para la estabilidad regional (UNHCR, 2024).

Este panorama revela la diversidad de situaciones democráticas en la región, desde sistemas relativamente estables como Uruguay, hasta casos de erosión democrática significativa como Venezuela. Los desafíos son múltiples y complejos, incluyendo la persistencia de la corrupción, la violencia política, la desigualdad económica y la polarización social. Sin embargo, también se observan esfuerzos de reforma y resistencia democrática en varios países.

La calidad de la democracia en América Latina varía significativamente entre países y a lo largo del tiempo. Como señalan Altman y Pérez-Liñán (2002), "incluso entre las democracias establecidas existen variaciones considerables en términos de libertad, competitividad y participación" (p. 85). Esta observación subraya la importancia de un enfoque matizado en la evaluación de los sistemas democráticos que tome en cuenta no solo la presencia formal de instituciones democráticas, sino también su funcionamiento efectivo en la práctica.

En conclusión, el panorama actual de la democracia en América Latina presenta una imagen mixta de avances y retrocesos. Mientras algunos países han logrado mantener y en algunos casos fortalecer sus instituciones democráticas, otros enfrentan desafíos significativos que amenazan con erosionar los fundamentos del orden democrático. La región se encuentra en una encrucijada crítica, y las decisiones y acciones tomadas en los próximos años serán cruciales para determinar el futuro de la democracia en América Latina.

III. Desafíos contemporáneos y amenazas a la democracia latinoamericana

La democracia en América Latina enfrenta una serie de desafíos complejos e interconectados que amenazan con erosionar los avances logrados en las últimas décadas. Estos desafíos no solo ponen a prueba la resiliencia de las instituciones democráticas, sino que también cuestionan la capacidad de los sistemas políticos para responder a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos.

Uno de los desafíos más apremiantes es la **erosión del estado de derecho**, un fenómeno observable en varios países de la región. El caso de El Salvador es particularmente ilustrativo de esta tendencia. Bajo el gobierno del presidente Nayib Bukele, el país ha implementado un estado de emergencia prolongado que ha resultado en la suspensión de derechos y libertades civiles fundamentales. Según la Organización de los Estados Americanos (OEA, 2024), esta situación ha llevado a la modificación de libertades de asociación, asamblea y defensa, así como cambios en la duración de la detención administrativa y la inviolabilidad de la correspondencia. Estas medidas, justificadas como necesarias para combatir la violencia de las pandillas, han sido objeto de críticas por parte de organizaciones de derechos humanos. Cristosal (2024) ha documentado numerosas violaciones de derechos humanos, incluyendo detenciones arbitrarias y muertes bajo custodia estatal. La situación en El Salvador refleja una tendencia preocupante en la región, donde la seguridad pública se utiliza como justificación para implementar medidas que socavan los principios democráticos y el estado de derecho.

La **corrupción** sigue siendo un problema endémico en muchos países latinoamericanos, socavando la confianza en las instituciones y distorsionando los procesos democráticos. Incluso en países considerados relativamente estables, como Uruguay, los escándalos de corrupción han afectado la confianza pública en el gobierno. El caso del presidente Luis Lacalle Pou es esclarecedor: seis de los 13 miembros originales de su gabinete han dejado sus cargos debido a diversas controversias relacionadas con la corrupción (MercoPress, 2021, 2023; Buenos Aires Times, 2023). Estos casos demuestran cómo la corrupción puede erosionar la legitimidad de los gobiernos democráticamente electos y socavar la confianza pública en las instituciones políticas. Lo mismo pasa en Chile, con múltiples autoridades de diferentes sectores políticos acusadas y procesadas por corrupción, así como en otros casos que están siendo investigados y se relacionan con la actual administración del Ejecutivo.

El **populismo y la concentración de poder en el ejecutivo** representan otro desafío significativo para la democracia en la región. Líderes como Nayib Bukele en El Salvador y Nicolás Maduro en Venezuela han sido acusados de concentrar poder y debilitar las instituciones democráticas. En Venezuela, la situación es particularmente grave.

Las elecciones presidenciales de julio de 2024 fueron ampliamente cuestionadas por la oposición y la comunidad internacional, con alegaciones de fraude, manipulación electoral y represión de la oposición (García Cano, 2024). Este caso ejemplifica cómo el populismo autoritario puede llevar a la erosión sistemática de las normas e instituciones democráticas.

La **desigualdad y la exclusión social persisten como problemas estructurales en toda la región**, alimentando el descontento social y la inestabilidad política. La persistencia de la desigualdad no solo socava la legitimidad de los sistemas democráticos, sino que también crea condiciones propicias para el surgimiento de liderazgos populistas que prometen soluciones rápidas a problemas estructurales que son complejos.

La violencia política y el crimen organizado representan una amenaza directa a la integridad de los procesos democráticos en varios países de la región. México ofrece un ejemplo particularmente alarmante de este fenómeno. Durante las elecciones de 2024, 37 candidatos fueron asesinados y cientos se vieron obligados a retirarse debido a amenazas de los cárteles (Díaz, 2024). Esta situación no solo socava la libertad y la equidad de los procesos electorales, sino que también plantea serias dudas sobre la capacidad del Estado para garantizar la seguridad de los ciudadanos y mantener el monopolio legítimo de la fuerza.

La **interferencia electoral**, ya sea por actores internos o externos, representa otra amenaza significativa para la integridad democrática. En El Salvador, por ejemplo, la Misión de Observación Electoral de la OEA observó lo que consideró "una campaña electoral muy atípica e inequitativa" en las elecciones de 2024, señalando una concentración desproporcionada de propaganda política en un solo grupo político y la falta de debates robustos entre los candidatos (OEA, 2024). Estas observaciones plantean preocupaciones sobre la equidad del proceso electoral y la capacidad de los votantes para tomar decisiones informadas.

El **debilitamiento de la independencia judicial** es otro desafío crítico para la democracia en la región. En varios países se observan intentos de socavar la independencia del poder judicial, ya sea a través de nombramientos politizados, presiones sobre los jueces o reformas que limitan la autonomía del sistema judicial.

La reforma en México quizás representa el mayor peligro durante este 2024. Este fenómeno no solo compromete la separación de poderes, un principio fundamental de la democracia, sino que también socava la capacidad del sistema judicial para actuar como un contrapeso efectivo frente a los abusos de poder del ejecutivo o el legislativo.

La **polarización política se ha intensificado en muchos países latinoamericanos**, dificultando el diálogo constructivo y la formación de consensos. Esta tendencia se ve exacerbada por la proliferación de fake news y la manipulación de la información en las redes sociales. La polarización no solo dificulta la gobernabilidad y la implementación de políticas públicas efectivas, sino que también erosiona la confianza en las instituciones democráticas y puede llevar a la deslegitimación de los resultados electorales por parte de los perdedores.

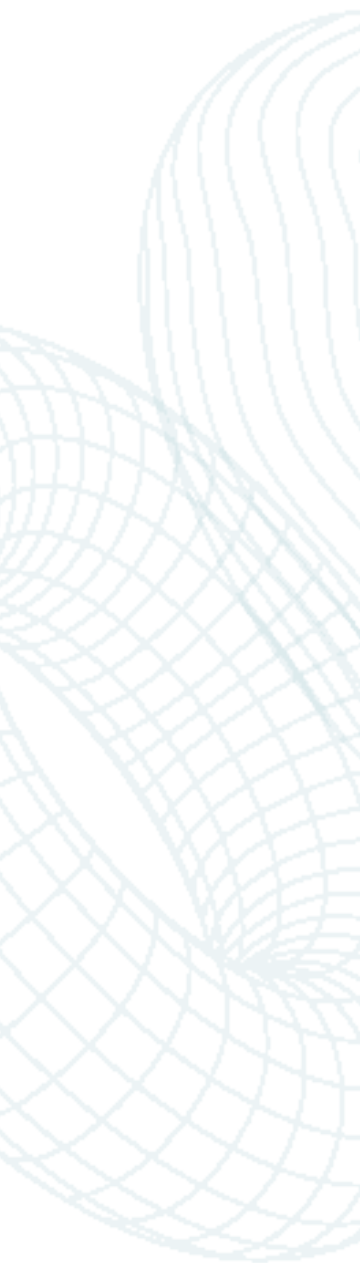
Los desafíos a la **libertad de prensa** representan otra amenaza significativa para la salud democrática de la región. En varios países se observan ataques a periodistas, restricciones a los medios de comunicación independientes y el uso de leyes de difamación para silenciar las voces críticas. La libertad de prensa es fundamental para una democracia funcional, ya que permite el escrutinio del poder y facilita el acceso de los ciudadanos a información diversa y crítica.

Finalmente, las **crisis migratorias**, particularmente en el caso de Venezuela, plantean desafíos adicionales para la estabilidad democrática en la región. Según el ACNUR (2024), más de 7,7 millones de venezolanos han abandonado su país, creando presiones significativas en los países vecinos. Esta situación no solo tiene implicaciones humanitarias, sino que también puede exacerbar las tensiones sociales y políticas en los países receptores, poniendo a prueba la capacidad de sus instituciones democráticas para responder a estos desafíos.

Estos desafíos están profundamente interconectados y a menudo se refuerzan mutuamente. Por ejemplo, la corrupción puede alimentar el populismo, que a su vez puede debilitar las instituciones democráticas. La desigualdad y la exclusión social pueden crear un terreno fértil para la violencia política y el crimen organizado, que a su vez pueden socavar la integridad de los procesos electorales. Esta interconexión subraya la necesidad de enfoques holísticos y multidimensionales para fortalecer y renovar las democracias contemporáneas en América Latina.

Además, estos desafíos deben entenderse en el contexto más amplio de las tendencias globales. El auge del autoritarismo en varias partes del mundo, la creciente influencia de las redes sociales en el discurso político, y los desafíos económicos globales como la inflación y la desigualdad creciente, todos tienen implicaciones significativas para la salud de las democracias latinoamericanas.

En conclusión, **la democracia en América Latina se encuentra en una encrucijada crítica.** Los desafíos son múltiples y complejos, y amenazan con revertir los avances democráticos logrados en las últimas décadas. Sin embargo, es importante reconocer que estos desafíos no son insuperables. La historia de la región demuestra una considerable resiliencia y capacidad de innovación política. El futuro de la democracia en América Latina dependerá de la capacidad de los líderes políticos, la sociedad civil y los ciudadanos para abordar estos desafíos de manera efectiva y creativa, reafirmando su compromiso con los valores democráticos fundamentales y adaptando las instituciones a las realidades del siglo XXI.



Referencias

Acento. (2024). Encuesta Gallup-RCC Media: Abstención fue por descontento, desconfianza y desinterés. Acento.

Altman, D., & Pérez-Liñán, A. (2002). Assessing the Quality of Democracy: Freedom, Competitiveness and Participation in Eighteen Latin American Countries. *Democratization*, 9(2), 85-100.

Ámbito. (2024). Luis Lacalle Pou retrocede mientras Lula da Silva y Javier Milei avanzan en el ranking de presidentes de América Latina. *Ámbito*.

Ayala, S. (2024). El Salvador's Social Media-Savvy President Receives Boost from Vote Abroad. *NACLA*.

BBC News Mundo. (2024). Elecciones en Panamá: José Raúl Mulino gana las presidenciales con las promesas de cerrar la selva del Darién y recuperar la bonanza económica. *BBC News Mundo*.

Buenos Aires Times. (2023). Uruguay Foreign Minister resigns after leaked calls on fugitive drug-trafficker. *Buenos Aires Times*.

Cristosal. (2024). Presentación Informe 'El Silencio No Es Opción'. *Cristosal*.

Díaz, L. (2024). In Mexico, a wave of political murders eats away at democracy. *Reuters*.

Espinal, R. (2024). He Cruised to Reelection. Now Luis Abinader Has Choices to Make. *Americas Quarterly*.

Fernandez-Corugedo, E., Madrid, P., & Fuentes, F. (2024). Fiscal Reform Can Help Dominican Republic Attract Greater Investment. *International Monetary Fund*.

García Cano, R. (2024). What to Know about Venezuela's Election as Maduro Faces the Toughest Race of His Decade in Power. *AP News*.

Malamud, C., & Castellano, R. (2024). Elecciones en América Latina (2024): ¿fin del voto de castigo al oficialismo? *Real Instituto Elcano*.

MercoPress. (2021). Uruguayan Tourism Minister resigns amid corruption allegations. MercoPress.

MercoPress. (2023). Uruguay: President Lacalle Pou demands resignation of Housing Minister Moreira over 'direct award' scandal. MercoPress.

Nicoceli, A., & Croquer, G. (2024). Avaliação positiva do governo Lula cai para 33%, aponta IPEC. G1.

Organización de los Estados Americanos (OEA). (2024). Preliminary report OAS electoral observation mission in El Salvador.

Regidor, C. (2023). Laura Chinchilla: 'Costa Rica bajó la guardia' ante el narcotráfico. Confidencial.

Sanders, R. (2024). Once Flying High, Chile's Boric Falls to Earth. Global Americans.

Sanchez, C. (2024). Elecciones Municipales de Costa Rica 2024: Entre la apatía y la resiliencia democrática. International IDEA.

Solís, A. (2024). Panama Ex-President Ricardo Martinelli Receives Political Asylum from Nicaragua. AP News.

Stevenson, M. (2024). Mexico's Most Dangerous City for Police Refuses to Give up or Negotiate with Cartels. AP News.

Tribunal Supremo de Elecciones. (2023). Magistradas y Magistrados del TSE instan a los electores para que participen en los próximos comicios. Tribunal Supremo de Elecciones, República de Costa Rica.

UNHCR. (2024). Venezuela Situation Factsheet May 2024. UNHCR The United Nations Refugee Agency.

VOA. (2024). Dominican Activists Protest against a New Criminal Code That Would Maintain Total Abortion Ban. Voice of America.

Zissis, C., & Harrison, C. (2024). Mexico Elects: Ongoing Coverage of the 2024 Vote. AS/COA.

Faro UDD

Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales



Faro UDD es un centro interdisciplinario de humanidades y ciencias sociales creado por la Universidad del Desarrollo. Ha sido concebido como un espacio académico de reflexión, que busca contribuir al bienestar de Chile y sus ciudadanos, mediante la generación de contenidos sólidos, el enriquecimiento del debate público nacional, y la formación de talento académico joven, todo ello en relación con la fundamentación ética de la democracia representativa y de la sociedad libre.

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

 www.faro.udd.cl